

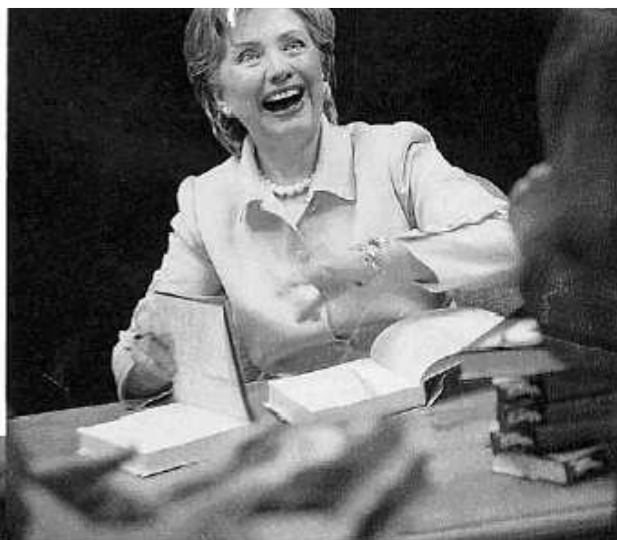
Leoluca my darling

Orlando se ha convertido en un querido amigo de Hillary Clinton. Que lo aprecia hasta el punto de proponerlo para el premio Nobel.

Marco Damilano

Traducción efectuada por The Sicilian Renaissance Institute del artículo publicado en la revista L'Espresso del 3 de julio del 2003.

Ella escribe sobre él con tono inspirado: "Cree en el poder de la cultura para transformar la sociedad. Sus elecciones políticas innovadoras son un ejemplo de como la tercera vía pueda aislar la violencia y las intimidaciones". El corresponde: "Es un verdadero líder que expresa la dimensión femenina de la política, pero aún más". Ella lo adora, este siciliano sudado y volcánico: "Soy su amiga, nos vemos a menudo para tomar un café. Es un ejemplo para todos nosotros, el camino justo". La semana pasada lo ha querido a su lado, junto a su marido Bill, en la presentación de "Living History" en el Four Seasons de New York. Y lo ha propuesto como candidato para el Nobel de la paz: "Lo merecería". Es la más sorprendente liaison política del verano. Aquella que ha brotado entre Hillary Clinton y un italiano, única estrella de nuestro país en la autobiografía de la ex primera dama. Sorprendentemente, el afortunado no es Berlusconi, no es D'Alema, ni tampoco Ciampi o Prodi. Para ellos, una fugaz citación. Quien conquista Hillary es sin embargo un ilustre desaparecido, y quizás la envidia de los otros clintonianos de Italia. Flequillo negro rebelde con más de cincuenta años. Leoluca Orlando se regocija. Extraño caso, Orlando. En nuestro país está confinado en el limbo de los ex poderosos. Desaparecido de los periódicos y de la tv tras el largo reino palermitano. Consejero regional, desde algunos meses nombrado responsable del sector Derechos Humanos y Mediterráneo de la Margherita: una caja vacía. En la escena internacional, al contrario, es un astro naciente. Situación que a Orlando, uno que no ha brillado nunca por su modestia, le gusta con locura. "Estoy tejiendo la red global", anuncia entre Manhattan y Ciudad de México, donde lo han apenas nombrado asesor del Ayuntamiento para la lucha contra la ilegalidad. El ex Alcalde sorprende a los escépticos con lista de sus vínculos. Cónsul honorario en Italia para la Georgia de Eduard Shevardnadze.



Arriba: Hillary Clinton. A la izquierda: Leoluca Orlando

Premio Goethe en Alemania, Premio Pushkin en Rusia. Ciudadano honorario de Chend Du, en la república popular china. Basta ya? Pues no: estrella de la tv alemana, mejor actor del año con el film "Gezahlte Tage" ("Días contados") que explica su vida de alcalde en la ciudad de la mafia. Y la autobiografía, ya publicada en los Estados Unidos y en Perú (en cubierta hay un Orlando que parece salido de un telefilm, apuntando con el dedo), que en tierra alemana lleva semanas en las clasificaciones, en venta también en formato cd, leída por el actor Moritz Bleibtreu.

"He superado al Dalai Lama. En los últimos días me ha ganado la Clinton, pero recuperaré", dice. El 6 de julio, mientras tanto, Hillary estará en Berlín, para la prima europea de su libro. A presentarlo, todavía él, Orlando. Una amistad nacida en el 1999, cuando la primera dama desembarcó en Palermo con Chelsea para un convenio sobre legalidad. El Alcalde la recibió con moras, cerezas y moreras blancas, ella correspondió con un pequeño mapamundo Swarosky. Desde entonces la extraña pareja no se ha vuelto a perder de vista: "Ella me pide a menudo cómo se puede exportar el modelo palermitano de lucha contra la mafia", explica Orlando. "Respondo con la imagen del carro siciliano: se necesitan las dos ruedas, la legalidad y la cultura. Sino no

Yo, Vaclav y Bill El ex Alcalde de Palermo ha fundado un Istituto rico en iniciativas. A nivel internacional

El motor de las iniciativas orlandianas es el Instituto para el Renacimiento Siciliano, fundado en el 1999 con sede en Palermo. El presidente es Orlando, el presidente honorario es el Cardenal Salvatore Pappalardo, el vice-presidente es Rita Borsellino, el director es el premio Nobel para la literatura Wole Soyinka. Objetivo, difundir la cultura de la legalidad partiendo de la experiencia del Ayuntamiento de Palermo durante las Juntas Orlando.

La atención mayor está dedicada al exterior, a los Estados Unidos en particular. El Instituto (The Sicilian Renaissance Institute) ha abierto una oficina en Washington (nota: en realidad la oficina se encuentra en New York), de la cual parten también las relaciones con los países latino-americanos y desarrolla una intensa actividad de conferencias, convenios y seminarios en USA.

En cantera está la organización de una megaconferencia en Philadelphia para el próximo 12 de septiembre, el "day after" la tragedia de las Twin Towers, sobre el tema de la interdependencia con el filósofo Benjamin Barber. Orlando estará entre los oradores. Con él, probablemente, otros ex de lujo: Vaclav Havel y Bill Clinton.

vences contra la mafia, pero tampoco contra Bin Laden y el terrorismo islámico". Proyectos ambiciosos, mirando también a nuestra casa. "He tenido en debida cuenta no ser profeta en patria. Pero con mi acción he participado al equivalente de cien marchas por la paz", reivindica Orlando. Para el 2004 cultiva la idea de ser candidato a las elecciones europeas en otro país. Sería el primer italiano en hacerlo. En Alemania Spd y Verdes estarían listos para disputárselo. Aunque echa tanto de menos Italia. Y gira y regira el mundo y siempre aquí querría volver. De protagonista. Quizás con la ayuda de la amiga Hillary.